

*Revista de Investigación Universitaria*, 2013, Vol. 2 (1): 13-21  
ISSN: 2312-4253 (Versión impresa) ISSN: 2078-4015 (Versión digital)

## Emociones positivas y niñez: ¿Qué sabemos al respecto?

### Positive emotions and childhood: What do we know about it?

Oros, Laura Beatriz

Instituto Superior Adventista de Misiones, CIIPME-UAP-CONICET;

Av. Rusia 410, (3315) Leandro N. Alem, Argentina

Recibido 10 de enero del 2013 - Aceptado 20 de mayo del 2013

---

#### Resumen

Estudios actuales demuestran que las emociones positivas intervienen en la construcción de recursos sociales, afectivos y cognitivos que favorecen un buen funcionamiento psicosocial en diferentes etapas de la vida. A diferencia de lo que ocurre en los países anglosajones, en Latinoamérica aún son relativamente escasas las investigaciones que se han realizado sobre este tópico. Debido a que el desarrollo de ciertos procesos cognitivos, afectivos, relacionales y motivacionales que pueden derivar en salud o vulnerabilidad en edades más avanzadas, se inicia durante los años de la niñez, vale la pena examinar el papel de las emociones positivas durante esta etapa del desarrollo. Este trabajo tiene como objetivo resumir lo que sabemos actualmente sobre el funcionamiento de las emociones positivas en la población infantil argentina. Se presentarán resultados de diversas investigaciones realizadas con niños argentinos escolarizados, entre 8 y 12 años de edad. Los datos permiten concluir que la alegría, la serenidad, la satisfacción personal, la simpatía y la gratitud son emociones positivas de gran importancia en esta etapa evolutiva, ya que inducen a los niños a descartar guiones de comportamiento agresivos, facilitan la ocurrencia de soluciones asertivas para manejar problemas interpersonales, predicen los comportamientos prosociales, reducen la probabilidad de ser rechazados por los pares, promoviendo el despliegue de patrones cognitivos y conductuales que logran disminuir la amenaza y/o resolver los problemas cotidianos de una forma apropiada. Los hallazgos obtenidos hasta el momento son similares a los encontrados con poblaciones de adolescentes y adultos, incluso de otras latitudes.

**Palabras clave:** Emociones positivas, bienestar psicosocial, niños.

#### Abstract

Current studies show that positive emotions are involved in the construction of social, emotional and cognitive resources that promote good psychosocial functioning in different stages of life. In contrast to what occurs in Anglo-Saxon countries, in Latin America relatively few investigations have been done on this topic. Because the development of certain cognitive, affective, relational and motivational processes that may lead to health or vulnerability in older ages begin during the childhood years, it is worth examining the role of positive emotions during this stage of development. This paper aims to summarize what we know about the functioning of positive emotions in Argentine children. Results of various investigations with Argentine school children, between 8 and 12 years old will be presented. The data allows us to conclude that joy, serenity, complacency, sympathy and gratitude are positive emotions of great importance in this evolutionary stage as they induce children to control their aggressive behavior, facilitate the occurrence of assertive solutions to handle interpersonal problems, predict prosocial behavior, reduce the likelihood of being rejected by peers, and promote the deployment of cognitive and behavioral patterns that manage and reduce threats and / or solve everyday problems in an appropriate manner. The findings so far are similar to those found with adolescent and adult populations, even from other latitudes.

**Keywords:** Positive emotions, psychosocial wellbeing, child.

---

<sup>1</sup> Una versión ampliada de este trabajo está en prensa para ser publicada como: Oros, L. B. (2013-2014). Studies on Positive Emotions in Children: Current Status and Future Direction for Research and Practice. En A. Castro Solano (Ed.) Positive Psychology in Latin America. Editorial Springer.

Dirigir la correspondencia a Laura B. Oros. Tel.: 54-03754-421044

E-mail address: fachuin2@upar.edu

## Introducción

La emoción es un complejo entramado de valoraciones cognitivas, experiencias subjetivas, cambios fisiológicos, expresiones corporales y tendencias conductuales más o menos activas y específicas, según el caso (Fredrickson & Levenson, 1998; Frijda, Manstead & Bem, 2000). Cuando la emoción es positiva, su valencia es claramente placentera y los cambios que se producen (cognitivos, fisiológicos y comportamentales) dejan un saldo favorable para el individuo (Fredrickson, 2002; Lucas, Diener & Larsen, 2003; Seligman, 2005). Estudios correlacionales y experimentales confirman que la experiencia frecuente de emociones como la felicidad, la alegría, el interés, la serenidad, la simpatía y la gratitud, aumenta la resistencia y fortalece ciertas capacidades humanas en las diferentes etapas de la vida (Boehm & Lyubomirsky, 2008; Cohen, Doyle, Turner, Alper, & Skoner, 2003; Consedine, Magan & King, 2004; Fredrickson & Branigan, 2005; Froh, Yurkewicz & Kashdan, 2008; Johnson, Waugh & Fredrickson, 2010; Ren, Hu, Zhang & Huang, 2010; Vaish, Carpenter & Tomasello, 2009; Wood, Maltby, Gillett, Linley & Joseph, 2008).

A diferencia de lo que ocurre en los países anglosajones, en Latinoamérica aún son relativamente escasas las investigaciones que se han realizado sobre este tópico. A pesar de ello, es posible detectar intentos rigurosos de operacionalización y estudio de las emociones positivas en países como Ecuador, Brasil, Venezuela, Bolivia, Perú, Chile y Argentina. Una rápida revisión bibliográfica indica que las emociones positivas y el bienestar psicológico/felicidad en América Latina han sido estudiados principalmente en adolescentes y adultos, con relación a: (a) variables socioculturales y económicas (Alves de Souza & Ferreira Dela Coleta, 2009; Lacerda Teixeira Pires & Alonso, 2008; Marín Romo, 2009; Reyes-García, et al., 2010; Vera Noriega, Laborín Álvarez, Córdova Moreno & Parra Armenta 2007), resiliencia y factores protectores (Lillo, 2006; Mustaca, Kamenetzky & Vera-Villaruel, 2010; Salgado Lévano, 2009), procesos de salud-enfermedad (Porro Conforti & Andrés, 2011); entornos académicos (Dela Coleta & Dela Coleta, 2006; 2007; Mascarenhas y Peluso, 2011; Medrano, 2010), variables familiares (Meier & Oros, 2010), personalidad (Regner, 2009a), y desempeño social (de la Vega & Oros, 2011; Regner, 2009b; Regner, 2011; Regner & Vignale, 2001), entre otros.

Puntualmente en Argentina, durante los últimos 10 años, ha habido un especial florecimiento de esta temática, y de otras afines, en el contexto de la psicología positiva (Castro Solano, 2011; Marileñarena-Dondena & Klappenbach, 2009). Así, se pueden encontrar estudios que dan cuenta de que las emociones positivas predicen las conductas asertivas y minimizan las reacciones agresivas (de la Vega & Oros, 2011), favorecen un afrontamiento funcional de la amenaza (Lillo, 2006; Regner, 2009), tienen un valor trascendente como herramienta psicoterapéutica y psicoeducativa (Arias, Sabatini & Soliveres, 2011; Camacho, 2005; Chazenbalk, 2005; Moyano, 2011) y se relacionan positivamente con el bienestar subjetivo (Cingolani & Méndez Quiñones, 2007). Estas investigaciones se han desarrollado mayormente con muestras de adolescentes y adultos, quedando la franja de la niñez algo descuidada. Entre los pocos estudios que se encuentran sobre el caso, sobresalen las tesis doctorales y los manuscritos aún no publicados.

Debido a que el desarrollo de ciertos procesos cognitivos, afectivos, relacionales y motivacionales que derivarán en salud o vulnerabilidad en edades más avanzadas y que se inicia durante los años de la niñez, resulta conveniente analizar el rol que pueden jugar las emociones positivas en esta etapa evolutiva. El presente estudio abordó estas cuestiones, revisando algunas investigaciones latinoamericanas que contribuyen a esclarecer su relación con otras variables importantes del desarrollo infantil.

## Correlatos de las emociones positivas en la niñez

### a. Emociones positivas y desempeño social

¿Pueden las emociones positivas enriquecer la vida social de los niños? ¿Qué aspectos de las interacciones sociales se ven mejorados cuando los niños experimentan con frecuencia serenidad, simpatía o alegría? En Argentina, la mayor parte de los estudios que analizan la contribución de las emociones positivas, al funcionamiento vital de los niños, han incluido variables de carácter social, de gran impacto en la niñez, como son las conductas prosociales, las respuestas agresivas, la asertividad, la aceptación y el rechazo de los pares, etc. Los resultados dan cuenta de la función salugénica que cumplen ciertas emociones positivas en esta etapa del ciclo vital.

Tomando como base los hallazgos de Isen (2000; 2001), donde indica que los afectos positivos in-

ducen patrones de pensamiento flexibles y creativos que facilitan la producción de un conjunto más amplio de opciones conductuales, frente a un estímulo, se condujo una investigación para analizar si los niños de edad escolar que experimentaban, con frecuencia, emociones positivas mostraban mayor flexibilidad cognitiva para generar soluciones a los problemas de interacción con sus pares. Los resultados mostraron que la simpatía y la serenidad disminuyen la probabilidad de proponer soluciones de tipo agresivas, siendo a su vez la serenidad un facilitador de las respuestas asertivas (Richaud de Minzi & Oros, 2009).

Resultados similares fueron hallados en un estudio más reciente (de la Vega & Oros, 2011), que examinaron la influencia de las emociones empáticas, simpatía y gratitud, sobre el comportamiento social de niños y adolescentes entre 14 y 18 años de edad. Los resultados revelaron que, a medida que aumentan la simpatía y la gratitud, se intensifican las conductas asertivas y se debilitan las agresivas. De acuerdo a los resultados de este estudio, las conductas sociales pasivas (que expresan la incapacidad para manifestar los propios deseos, opiniones y preferencias, asumiendo una actitud derrotista y una conducta de huida o evitación), no estarían influidas por las emociones empáticas.

La emocionalidad positiva también fue vinculada con los comportamientos prosociales en niños argentinos. Hendrie & Lemos (2011) llevaron a cabo un Análisis de Variancia Multivariado (MANOVA) para estudiar si la simpatía podía considerarse un factor precursor de la conducta prosocial en niños entre 6 y 7 años de edad. La conducta prosocial fue evaluada desde la percepción del niño y también desde la mirada del maestro. Ambas valoraciones (la autoevaluación del niño y la respuesta del maestro) resultaron significativamente más elevadas para los niños más simpáticos. Un análisis pormenorizado indicó que las dos dimensiones de la escala de simpatía (Sintonía con la emoción del otro e inclinación a ayudar) eran igualmente significativas, aunque, como era de esperar, la segunda mostró un efecto mucho mayor.

Otra emoción positiva, que se asoció con las conductas prosociales en la infancia, fue la serenidad. Cuello & Oros (2014) examinaron la contribución de esta emoción sobre los comportamientos prosociales y agresivos manifestados por niños de 9 a 13 años. Los resultados permiten afirmar que la sereni-

dad facilita el despliegue de conductas prosociales en la niñez. Los niños más serenos muestran mayor predisposición a consolar al que está triste, a ayudar a los compañeros para hacer sus tareas, a prestar los juguetes, a compartir las golosinas y a hacer compañía a los amigos, entre otras conductas positivas. Los resultados también revelaron que la serenidad inhibe la agresividad física y verbal de los niños. Los niños más serenos se ven menos inclinados a pegar patadas y puñetazos, a morder a otros, a empujarlos, a decir mentiras, a burlarse o a proferir insultos.

Debido a que los niños emocionalmente positivos presentan cualidades sociales tan apropiadas, podrían presentar menor riesgo que los niños con baja emocionalidad positiva de ser rechazados por los pares. Esta hipótesis fue estudiada por Giqueaux & Oros (2008) con una muestra de niños entre 11 y 15 años. Las emociones positivas, incluidas en este estudio, fueron la alegría y la simpatía. Los resultados indicaron que si bien las emociones positivas no explican significativamente el grado de aceptación de los pares, sí predicen un bajo nivel de rechazo. Este estudio reveló que los niños que son alegres y simpáticos son percibidos por sus pares como amigables, poco tristes, no solitarios, confiables y buenos compañeros.

En síntesis, se concluye que experimentar emociones positivas enriquece significativamente la vida social de los niños, ya que los induce a descartar guiones de comportamiento agresivos, facilita la ocurrencia de soluciones asertivas para manejar problemas interpersonales, predice los comportamientos prosociales y los protege del rechazo social.

## **b. Emociones positivas y afrontamiento de la amenaza**

De acuerdo a Fredrickson (2005) la capacidad de las emociones positivas para ampliar y construir recursos psicológicos podría facilitar el afrontamiento al estrés. Richaud de Minzi & Oros (2009) pusieron a prueba esta hipótesis con una muestra de niños argentinos entre los 8 y los 11 años. De las cinco emociones positivas evaluadas (alegría, satisfacción personal, gratitud, serenidad y simpatía), la simpatía predijo de forma más contundente el manejo exitoso del estrés. Se encontró que los niños más simpáticos tienen una mayor tendencia a reestructurar, positivamente, el significado de las situaciones estresantes, buscar apoyo externo para solucionar el problema

o conseguir contención afectiva y realizar acciones eficientes para resolver la situación problemática. Asimismo, se observó que la simpatía disminuye la probabilidad de que se produzca un descontrol de las emociones, caracterizado por golpear, llorar o gritar, tirar cosas por el aire y otras conductas violentas, por lo que nuevamente se confirma el rol de la simpatía como un atenuante de las conductas agresivas.

En un estudio más reciente (Oros, 2012) se encontró que la satisfacción personal también actuaría como un predictor significativo del afrontamiento. Los niños que reportan mayor satisfacción consigo mismos, sintiéndose orgullosos de sus logros y capacidades, presentan mayor acción funcional sobre el problema, mayor búsqueda de apoyo y menor paralización.

La serenidad es otra emoción positiva que se ha visto asociada al buen manejo del estrés en niños. Un estudio experimental (Oros, 2008) comprobó que la promoción de la serenidad, mediante un entrenamiento con técnicas de relajación física y mental, reduce significativamente las conductas disruptivas en momentos de tensión (pegar, golpear, etc.), reduce la paralización y favorece la adquisición de respuestas adaptativas, en situaciones de estrés interpersonal.

Estos resultados ponen de manifiesto que los niños, emocionalmente positivos, despliegan patrones cognitivos y conductuales que logran disminuir la amenaza y/o resolver los conflictos de una forma apropiada.

### **c. Emociones positivas y contexto familiar**

Está ampliamente demostrado que la interacción padres-hijos tiene un impacto significativo sobre la salud mental de los niños. Los lazos que se establecen entre padres e hijos pueden facilitar el desarrollo afectivo de estos últimos, o bien dificultar su florecimiento y expresión (Kerns, Abraham, Schlegelmilch & Morgan, 2007; Richaud de Minzi, 2010; Sroufe, 2000).

Desde esta perspectiva puede suponerse que, el desarrollo y la expresión de emociones positivas en la infancia, puede estar principalmente afectada por el tipo de relación que los padres despliegan con sus hijos. Dos investigaciones argentinas, aún no publicadas, aportan información sobre esta temática. Greco (2010) encontró que la alegría que experimentan los

niños entre 7 y 8 años está influida significativamente por el vínculo de apego que desarrollan con sus madres. Los niños que perciben un apego seguro, caracterizado por una elevada confianza y disponibilidad materna, manifiestan mayor alegría que los niños que identifican a sus madres como poco sensibles a sus necesidades. Estos hallazgos constatan la conocida importancia que adquiere la conducta materna sobre el desarrollo emocional positivo de los hijos.

Un segundo estudio, llevado a cabo con niños y adolescentes, reveló que ciertas prácticas de crianza de los padres pueden obstaculizar la expresión de emociones positivas de los hijos (Meier & Oros, 2010). Los resultados señalaron que la tranquilidad, la satisfacción con la vida y la gratitud de los hijos se ve disminuida significativamente, cuando las madres imponen un control patológico en sus relaciones. La experiencia de gratitud, de los niños y adolescentes, también se ve obstaculizada cuando las madres otorgan una autonomía extrema a sus hijos. Con relación a las prácticas paternas, se encontró que la combinación del control patológico, la baja aceptación y la autonomía extrema otorgada dificulta la experiencia emocional positiva de los hijos, especialmente referida al factor tranquilidad.

Complementando lo anteriormente expuesto, se pueden citar también dos trabajos anteriores que demuestran que la experiencia de alegría y gratitud en la infancia está fuertemente marcada por las vivencias familiares. Oros & Greco (2009) analizaron las causas más frecuentes de alegría en un grupo de niños de 6 a 11 años, encontrando que los niños atribuyen su alegría a aspectos vinculados a su entorno familiar inmediato, cobrando especial relevancia los sentimientos de protección, cuidado y amor. En el mismo sentido, Oros, Schulz & Vargas Rubilar (2010) encontraron que las atribuciones de gratitud, en niños de 8 a 12 años, se concentran primordialmente en torno a la familia. Los niños mencionan como principal causa de agradecimiento la posibilidad de tener una familia, de poder contar con uno o los dos padres, tener hermanos y/o los abuelos.

### **d. Emociones positivas y variables sociodemográficas**

#### *- Diferencias según la clase socioeconómica*

Un estudio realizado por Oros & Greco (2009) destacó que, tanto los niños de clase media como los

de clase baja, presentaban valores elevados de alegría. No obstante, se pudieron detectar diferencias significativas entre los grupos, a favor de los niños de clase media. Esta diferencia no es sencilla de interpretar. Son muchos los factores que convergen en el desarrollo de un estado de ánimo alegre; algunos de ellos son compartidos entre los diferentes estratos sociales, asimismo, otros son más fáciles de detectar en factores medioambientales no afectados por la pobreza (vínculos familiares robustos, disponibilidad de recursos para concretar aspiraciones personales, buen estado nutricional, etc.) (Greco, Ison & Oros, 2010; Oros & Greco, 2009). Las autoras también encontraron diferencias cualitativas entre las atribuciones causales de alegría que proponen los niños de los diferentes estratos sociales, aunque, en este caso, las diferencias no fueron tan marcadas.

Otro estudio de Oros, Schulz & Vargas Rubilar (2010) indicó que también existen diferencias en las atribuciones de gratitud entre niños de clase media y niños en situación de vulnerabilidad social. Los niños en situación de riesgo valoran más la tenencia de elementos materiales (como los juguetes y los útiles), la tenencia de elementos básicos (como la comida y el empleo de los padres), la posibilidad de asistir a la escuela, la posibilidad de jugar, la indulgencia parental o autonomía para decidir qué hacer, cuándo y cómo, y las conductas prosociales (ayudas y favores dados y recibidos). Por su parte, los niños de clase media valoran más las relaciones con familiares y amigos (aunque la diferencia en esta categoría es bastante leve) y la tenencia de mascotas.

#### **- Diferencias según el género**

Los estudios realizados con niños argentinos muestran que, en general, las niñas tienden a ser más simpáticas (Giqueaux, 2009; Hendrie & Lemos, 2011) y más alegres que los varones (Giqueaux, 2009; Oros, 2010). Con respecto a la serenidad, los resultados han sido menos consistentes. Oros (2010) encontró que las niñas puntúan más alto en esta variable, mientras que un estudio posterior (Cuello & Oros, 2014) señaló valores similares de serenidad entre niños y niñas. Estas inconsistencias pueden deberse posiblemente a la disparidad de edad entre las muestras de ambos estudios (escolares de 7 a 11 años y de 9 a 13 años, respectivamente), porque el primer estudio analizó la experiencia de serenidad de los niños desde la perspectiva del docente, mientras que el segundo estudio evaluó la serenidad infantil con el método de autorreporte. Hay antecedentes donde se-

ñalan que las diferencias por género en variables socioemocionales, como la prosocialidad, también son significativas cuando se emplea el método de informante externo, pero no cuando se evalúa mediante el autorreporte. Sería interesante estudiar la relación entre estas variables con mayor profundidad.

Desde un plano más cualitativo, se encontró que las diferencias por género en las atribuciones de alegría y gratitud son significativas solo para la alegría (Oros & Greco, 2009; Oros, Schulz & Vargas Rubilar, 2010). Los varones mencionan con mayor frecuencia, como causa de su alegría, las actividades lúdicas y deportivas, mientras las niñas atribuyen la alegría a los vínculos familiares, específicamente a los sentimientos de amor, cuidado y protección por parte de adultos significativos, y la posibilidad de asistir a la escuela.

#### **- Diferencias por edad**

Con respecto a la influencia de la edad sobre la experiencia de emociones positivas, no se dispone de información suficiente como para poder establecer un juicio claro. Hendrie & Lemos (2011) examinaron las diferencias de simpatía entre niños de 6 y 7 años sin encontrar resultados significativos, lo cual es de esperar, dado que las edades comparadas estaban muy próximas entre sí. Giqueaux (2009), por su parte, comparó submuestras de niños de 10 a 12 años y de 13 a 16 años, encontrando que los niños menores alcanzaban mayores puntuaciones en simpatía.

Con respecto a las atribuciones causales de alegría (Oros & Greco, 2009) y de gratitud (Oros, Schulz & Vargas Rubilar, 2010), se encontró que los niños más pequeños mostraron una mayor tendencia a valorar y a atribuir su alegría a la posibilidad de jugar, recibir visitas, ser cuidados, pasear y tener juguetes, mientras que los niños más grandes señalan mayormente las relaciones afectivas, especialmente las establecidas con padres y hermanos, y la posesión de objetos materiales útiles.

#### **Conclusiones y vías futuras para la investigación y la práctica**

Cuando las personas experimentan con frecuencia emociones positivas, tienden a generar recursos personales que predicen una actuación más resiliente frente a la adversidad (Castro Solano, 2010). Por lo tanto, desde el quehacer psicológico, resul-

ta importante analizar hasta qué punto las personas sacan provecho de esta herramienta psicológica y, entonces, generar estrategias que ayuden a inclinar la balanza hedónica hacia el lado más favorable, con el objeto de abrir paso a una vida más plena y satisfactoria. La estimulación emocional positiva debería comenzar tan pronto como sea posible, sobre todo, entendiendo que en edades tempranas comienzan a fijarse patrones emocionales, actitudinales y motivacionales que delinearán un perfil más o menos estable en la adultez.

Los hallazgos obtenidos, hasta el momento, son similares a los encontrados con poblaciones de adolescentes y adultos en la población argentina, incluso de otras latitudes, permitiendo concluir que el desarrollo y la expresión de las emociones positivas en la infancia depende de variables sociocontextuales (como los vínculos afectivos que los niños desarrollan con personas significativas y las condiciones socioambientales en las que se desenvuelven), también las personales (como el sexo y la edad). A su vez, que la experiencia emocional positiva en esta etapa del ciclo vital inhibe la agresión, facilita la prosocialidad, previene el rechazo de los pares y predice un mejor manejo del estrés.

No obstante, es necesario profundizar más en los modelos hasta aquí analizados. Una tarea básica para la investigación es generar modelos explicativos más complejos que incluyan el análisis de posibles mecanismos mediadores, entre la experiencia de emociones positivas y los comportamientos sociales. Se requiere de estudios que identifiquen los principios

específicos, cognitivos, afectivos y motivacionales, que guían estos procesos.

También sería interesante analizar hasta qué punto los valores elevados de emocionalidad positiva en la infancia se relacionan con conductas socialmente saludables. Los estudios de Rydell, Berlin & Bohlin (2003) señalan que cuando las emociones positivas son extremadamente altas, tienden a generar el impacto contrario. Este aspecto no ha sido suficientemente analizado y, por su relevancia, requiere de nuevas exploraciones.

Además, no dejan de surgir interrogantes respecto a las diferencias individuales en la experiencia emocional infantil. Sería deseable ampliar el cuerpo de investigaciones referido a la influencia del género y la edad, en la capacidad de experimentar diferentes emociones positivas.

Desde el punto de vista psicométrico, es necesaria la construcción o adaptación de escalas que permitan una aproximación teórica y práctica a otras emociones positivas menos estudiadas en niños como son el amor, el humor y la esperanza.

En síntesis, la evaluación, el estudio y la promoción de las emociones positivas en la infancia constituye un campo promisorio para la psicología positiva. Es un tema de gran relevancia que merece una mayor investigación, tanto en Latinoamérica como fuera de este territorio. Si las interrogantes hasta aquí generadas motivan nuevas investigaciones, el objetivo de este capítulo habrá sido cumplido.

## Referencias

- Alves De Souza, A. & Ferreira Dela Coleta, M. (2009). *Significado e correlatos do sentimento de felicidade. Horizonte Científico*, 3(2). Recuperado el 20 de mayo de 2012 de <http://www.seer.ufu.br/index.php/horizontecientifico/article/view/4280/3179>.
- Arias, C. J., Sabatini, M. B. & Soliveres, V. C. (2011, noviembre). El trabajo con aspectos positivos para la promoción de la salud en la vejez. *Memorias del III Congreso Internacional de Investigación y Práctica Profesional en Psicología* (pp. 14-16), Buenos Aires: UBA.
- Boehm, J. K. & Lyubomirsky, S. (2008). Does Happiness Promote Career Success? *Journal of Career Assessment* 2008, 16 (1), 101-116.
- Camacho, J. M. (2005). El humor y la dimensión creativa en la psicoterapia. *Psicodebate. Psicología Cultura y Sociedad*, 6, 45-58.
- Castro Solano, A. (2010). Las emociones positivas. In A. Castro Solano (Comp.), *Fundamentos de psicología positiva* (pp. 69-96). Buenos Aires: Paidós.
- Castro Solano, A. (2011, noviembre). *La psicología positiva en Latinoamérica y en el mundo*. Comunicación presentada en el Sexto Encuentro Iberoamericano de Psicología Positiva, Buenos Aires, Argentina.
- Chazenbalk, L. (2005). El valor del humor en el proceso psicoterapéutico. *Psicodebate. Psicología, Cultura y Sociedad*, 6, 73-84.

- Cingolani, J. M. & Méndez Quiñonez, A. (2007). El bienestar psicológico en la ciudad de Mar del Plata. *Perspectivas en Psicología. Revista de Psicología y Ciencias Afines*, 4 (1), 59-65.
- Cohen, S., Doyle, W. J., Turner, R. B., Alper, C. M. & Skoner, D. P. (2003). Emotional Style and Susceptibility to the Common Cold. *Psychosomatic Medicine*, 65, 2-657.
- Consedine, N. S., Magai, C. & King, A. R. (2004). Deconstructing Positive Affect in Later Life: A Differential Functionalist Analysis of Joy and Interest. *International Journal of Aging And Human Development*, 58(1) 49-68.
- Cuello, M. & Oros, L. B. (2014). Serenity and its relationship to prosocial and aggressive behaviors in Argentinian Children. *Journal of Latino-Latin American Studies*, 6(1), 31-39. de la Vega, N. & Oros, L. B. (2011, noviembre). *Emociones positivas y comportamiento asertivo en adolescentes*. Sesión de cartel presentada en el 6° Encuentro Iberoamericano de Psicología Positiva, Buenos Aires, Argentina.
- Dela Coleta, M. F. & Dela Coleta, J. A. (1997). *Satisfação com aspectos da vida: uma comparação entre 41 culturas*. Comunicación presentada en el XXVI Congreso Interamericano de Psicología. São Paulo: SIP.
- Dela Coleta, J. A. y Ferreira Dela Coleta, M. (2006). Felicidad, bem-estar subjetivo e comportamento acadêmico de estudiantes universitarios. *Psicologia em Estudo*, 11(3), 533-539.
- Dela Coleta, J. A. y Ferreira Dela Coleta, M. (2007). Felicidad e bem-estar subjetivo entre profesores universitarios. *Revista de Estudos de Educação*, 9(2), 131-144
- Fredrickson, B. L. (2002). Positive emotions. In C. R. Snyder & S. J. Lopez (Eds.), *Handbook of Positive Psychology* (pp. 120-134). New York: Oxford University Press.
- Fredrickson, B. L. & Branigan, C. (2005). Positive emotions broaden the scope of attention and thought-action repertoires. *Cognition and Emotion*, 19(3), 313-332.
- Fredrickson, B. L. & Levenson, R. W. (1998). Positive emotions speed recovery from the cardiovascular squealer of negative emotions. *Cognition and Emotions*, 12(2), 191-220.
- Frijda, N.H., Manstead, A. S. R. & Bem, S. (2000). *Emotions and Beliefs. How Feelings Influence Thoughts*. París: Cambridge University Press.
- Froh, J. J., Yurkewicz, C. & Kashdan, T. B. (2008). Gratitude and subjective well-being in early adolescence: Examining gender differences. *Journal of Adolescence*, 20, 1-18.
- Giqueaux, G. (2009). *Relación entre la Experiencia de Emociones Positivas y el Grado de Aceptación o Rechazo por parte de Pares en Niños y Adolescentes de entre 10 y 16 años en Concepción del Uruguay*. Tesis de Licenciatura no publicada, Universidad Adventista del Plata, Entre Ríos, Argentina.
- Giqueaux, G. & Oros, L. (2008, octubre). *Las emociones positivas como facilitadoras de la sociabilidad infantil*. Sesión de cartel presentada en el XII Congreso Nacional de Psicodiagnóstico, La Plata, Argentina.
- Greco, C (2010). *Emociones positivas: recursos psicológicos para la promoción de salud mental infantil en contextos de pobreza* [Positive Emotions: Psychological Resources for poor children's mental health promotio]. Tesis doctoral no publicada, Universidad Nacional de San Luis, San Luis, Argentina.
- Greco, C., Ison, M. & Oros, L. B. (2011, agosto). *Percepción de felicidad y estado nutricional en la infancia en contextos de vulnerabilidad social*. Sesión de cartel presentada en la XIII Reunión Nacional y el II Encuentro Internacional de la Asociación Argentina de Ciencias del Comportamiento, Entre Ríos, Argentina.
- Hendrie, K. & Lemos, V. (2011, noviembre). *Simpatía y su Incidencia en la Conducta Prosocial en niños de 6 y 7 años*. Comunicación presentada en el Tercer Congreso Internacional de Investigación y Práctica Profesional en Psicología, 18° Jornada de Investigación y 17° Encuentro de Investigadores de Psicología del MERCOSUR, Buenos, Aires, Argentina.
- Isen, A. M. (2000). Positive affect and decision making. In M. Lewis & T. Trabasso (Eds.), *Psychological and biological approaches to emotion* (pp. 75-94). Hillsdale, NJ: Erlbaum.
- Isen, A. M. (2001). An Influence of Positive Affect on Decision Making in Complex Situations: Theoretical Issues with Practical Implications. *Journal of Consumer Psychology*, 11, 75-85.
- Johnson, K. J., Waugh, C. E. & Fredrickson, B. L. (2010). Smile to see the forest: Facially expressed positive emotions broaden cognition. *Cognition and Emotion*, 24(2), 299-321.
- Kerns, K. A., Abraham, M. M., Schlegelmilch, A. & Morgan, T. A. (2007). Mother – child attachment in later middle childhood: Assessment approaches and associations with mood and emotion regulation. *Attachment & Human Development*, 9 (1), 33-53.

- Lacerda Teixeira Pires, A. M. & Molero Alonso, F. (2008). El prejuicio racial en Brasil: nuevas medidas y perspectivas. *Psicología & Sociedade*, 20(2): 267-276.
- Lillo, P. R. (2006). Influencia de los estilos de humor sobre las estrategias de afrontamiento en Entre Ríos. *Psicodebate. Psicología, Cultura y Sociedad*, 7, 95-118.
- Lucas, R. E., Diener, E. & Larsen, R. J. (2003). Measuring positive emotions. In S. J. López & C. R. Zinder (Eds.), *Positive Psychological Assessment. A Handbook of Models and Measures* (pp. 201-218). Washington: American Psychological Association.
- Lyubomirsky, S. (2008). *The How of Happiness*. New York: The Penguin Press.
- Marín Romo, R. F. (2009). *Indicadores Subjetivos de Bienestar versus Indicadores Objetivos de Bienestar. Una aplicación para el caso de las nacionalidades y pueblos del Ecuador*. Tesis de Maestría no publicada, Facultad Latinoamericana de Ciencias Sociales, Ecuador.
- Mariñelarena-Dondena, L. & Klappenbach, H. (2009). La psicología positiva en la Revista Psicodebate (2000-2007). *Psicodebate. Psicología, Cultura y Sociedad*, 10, 9-37.
- Mascarenhas, S. A. & Peluso, M. L. (2011). Indicadores de bienestar subjetivo de discentes de ensino superior no Amazonas. *Amazônica*, 7(2), 77-87
- Medrano, L. (2010). *Autoeficacia académica y su relación con las emociones positivas y negativas en ingresantes universitarios*. II Congreso Internacional de Investigación y Práctica Profesional en Psicología XVII Jornadas de Investigación Sexto Encuentro de Investigadores en Psicología del MERCOSUR. Facultad de Psicología - Universidad de Buenos Aires, Buenos Aires.
- Meier, L. & Oros, L. B. (2010, mayo). *El rol de la disciplina parental en la experiencia de emociones positivas del adolescente*. Comunicación presentada en el V Congreso Argentino de Salud Mental, Buenos Aires, Argentina.
- Moyano, N. (2011). Gratitud en la psicoterapia cognitiva: elementos para su inclusión. *Psicodebate. Psicología, Cultura y Sociedad*, 11, 9-26.
- Mustaca, A. E., Kamenetzky, G. & Vera-Villaruel, P. (2010). Relaciones entre variables positivas y negativas en una muestra de estudiantes argentinos. *Revista Argentina de Clínica Psicológica*, 19 (3), 227-235.
- Oros, L. B. (2010). *Estudio y promoción de las emociones positivas en niños y niñas en situación de pobreza* (Informe Técnico de avance). Buenos Aires, Argentina: Consejo Nacional de Investigaciones Científicas y Técnicas.
- Oros, L. B. (2012). *Evaluación de las emociones positivas en niños* (Informe Técnico Final). Entre Ríos, Argentina: Facultad de Humanidades, Educación y Ciencias Sociales de la Universidad Adventista del Plata.
- Oros, L. B. Schulz, A. & Vargas Rubilar, J. (2014). Children's Gratitude: Implication of Contextual and Demographic Variables in Argentina. *Revista Latinoamericana de Ciencias Sociales, Niñez y Juventud* (en prensa).
- Oros, L. & Greco, C. (2009, julio). *¿A qué atribuyen la alegría los niños de contextos urbano-marginales? Un estudio comparativo*. Sesión de cartel presentada en el XXXII Congreso Interamericano de Psicología. Guatemala: Sociedad Interamericana de Psicología.
- Oros, L.B. (2008). Promoviendo la serenidad infantil en el contexto escolar. Experiencias preliminares en una zona de riesgo ambiental. *Revista Interdisciplinaria*, 25(2), 181-196.
- Porro-Conforti, M. L. & Andrés, M. L. (2011). Tipo de expresividad emocional y tendencia a la supresión de la expresión emocional en pacientes diagnosticados con cáncer. *Psiencia. Revista Latinoamericana de Ciencia Psicológica*, 3(1) 10-18.
- Regner (2009a). *Emociones Positivas como Recurso Psicológico para el Afrontamiento de la Amenaza*. Disertación Doctoral no publicada, Pontificia Universidad Católica Argentina, Buenos Aires, Argentina.
- Regner, E. (2009b). Compasión y Gratitud, emociones empáticas que elicitán las conductas prosociales. [Compassion and Gratitude, Empathic Emotions that Elicit Prosocial Behaviors]. In M. Richaud & J.E. Moreno, J.E. (Comp). *Investigación en Ciencias del Comportamiento. Avances Iberoamericanos* (pp. 281-298). Buenos Aires: CIIPME-CONICET.
- Regner, E. (2011, July). *Positive Emotions, Emotion Regulation and Prosocial Behavior*. Sesión de cartel presentada traduciren el Second World Congress on Positive Psychology. Philadelphia, Pennsylvania, USA.
- Regner, E. & Vignale, P. (2011, July). *Exploring the value of Positive Emotions on Sense of Community*. Second World Congress on Positive Psychology. Philadelphia, Pennsylvania, USA.
- Ren, J., Hu, L., Zhang, H. & Huang, Z. (2010). Implicit Positive Emotion Counteracts Ego Depletion. *Social Behavior and Personality*, 38 (7), 919-928.



- Reyes-García, V., Gravlee, C. C., McDade, T. W., Huanca, T., Leonard, W. R. & Tanner, S. (2010). Cultural Consonance and Psychological Well-Being. Estimates Using Longitudinal Data from an Amazonian Society. *Culture, Medicine and Psychiatry*, 34, 186–203.
- Richaud de Minzi, M. C. & Oros, L. (2009, junio). Emociones positivas, flexibilidad cognitiva y afrontamiento del estrés en niños. En M. V. Mestre (Pres.), *Emociones positivas y prosocialidad*. Simposio presentado en el XXXII Congreso Interamericano de Psicología, Guatemala.
- Richaud de Minzi, M. C. (2010). Gender and Cultural Patterns of Fathers' Attachment: Links with Children's Self Competence, Depression and Loneliness in Childhood. In L. A. Newland, H. S. Freeman, & D. D. Coyl (Eds.), *Emerging Topics on Father Attachment: Considerations in Theory, Context and Development*. London: Routledge, en prensa.
- Rydell, A. M., Berlin, L. & Bohlin, G. (2003). Emotionality, Emotion Regulation, and Adaptation Among 5- to 8-Year-Old Children. *Emotion*, 3(1), 30–47.
- Salgado Levano, A. C. (2009). Felicidad, resiliencia y optimismo en estudiantes de colegios nacionales de la ciudad de Lima. *Liberabit*, 15(2), 33-141.
- Seligman, M. (2005). *La auténtica felicidad*. Buenos Aires: Byblos.
- Sroufe, A. (2000). *Desarrollo emocional. La organización de la vida emocional en los primeros años*. México: Oxford University Press.
- Vaish, A., Carpenter, M. & Tomasello, M. (2009). Sympathy Through Affective Perspective Taking and Its Relation to Prosocial Behavior in Toddlers. *Developmental Psychology*, 45(2), 534–543.
- Vera Noriega, J. A., Laborín Álvarez, J. F., Córdova Moreno, M. A. & Parra Armenta. (2007). Bienestar subjetivo: comparación en dos contextos culturales. *Psicología para América Latina. Revista Electrónica Internacional para América Latina*, 11. <http://psicolatina.org/11>. Accessed 01 March 2012.
- Wood, A. M., Maltby, J., Gillett, R., Linley, P. A. & Joseph, S. (2008). The role of gratitude in the development of social support, stress, and depression: Two longitudinal studies. *Journal of Research in Personality* 42, 854–871.